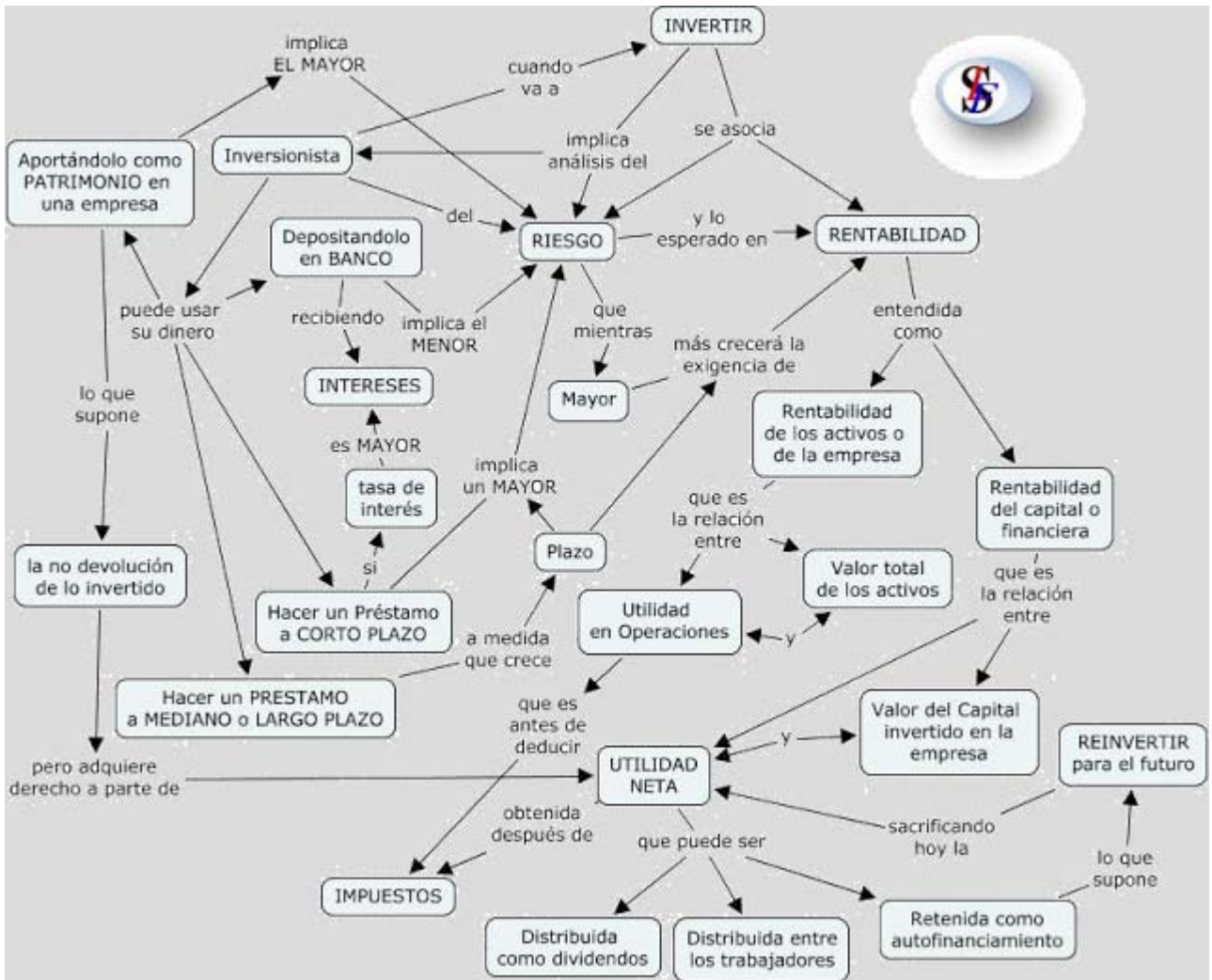


LA RENTABILIDAD DE LA INVERSIÓN ¿INVERTIMOS EN CONFIABILIDAD?



Luis Felipe Sexto

Cualquier inversión que se vaya a realizar en una organización se asocia con el riesgo de la inversión y determinado valor de rentabilidad que se espera. Considerando rentabilidad tanto de los activos, como del capital invertido. Aclaremos estos términos...

En este caso la rentabilidad de los activos sería la relación entre la utilidad en operaciones (antes de deducir impuestos) y el valor total de los activos implicados en la operación. Por su parte la rentabilidad financiera es la relación entre la utilidad neta (utilidad después de deducir los impuestos) y el valor del capital invertido.

Resulta esencial comprender y considerar en ambos sentidos la rentabilidad, porque de otro modo puede que se pueda imaginar rentable una inversión, cuando en realidad no lo es. Es decir, ***NO BASTA CON LOGRAR QUE LOS INGRESOS SUPEREN LOS COSTOS DE PRODUCCIÓN***, sino que la rentabilidad obtenida sea suficiente para compensar el costo del financiamiento de los recursos que se han utilizado, de lo contrario no se puede hablar de rentabilidad y la empresa está perdiendo dinero. De aquí se deriva que el límite

mínimo de rentabilidad que se debe exigir para cualquier inversión queda fijado por el costo del financiamiento del inversor.

Ahora bien, un punto sumamente importante de comprender por los mandos medios y altos de cualquier organización es que la rentabilidad depende:

- de cuánto se gana por cada unidad monetaria de ventas (costo por unidad monetaria vendida), y en igual medida de;
- cuánto se vende por cada unidad monetaria de activos que se utilizan.

Normalmente, existe una gran preocupación por el primer aspecto y la inexacta —a veces falsa— creencia que si las ventas superan los costos, se puede hablar automáticamente de rentabilidad. Por otra parte, no se puede asegurar que exista la clara comprensión, para muchos directivos, de cómo impacta el segundo elemento en los valores de rentabilidad necesarios para la empresa o para un proyecto en particular.

De este modo, el hecho de centrar objetivos en incrementos de la confiabilidad de los activos fijos, más allá de lo necesario, sin el análisis pertinente, puede convertirse en un factor negativo al implicar activos redundantes, inventarios ociosos de seguridad que incrementan los costos financieramente hablando y afectan negativamente la rentabilidad.

De igual modo, el uso de activos con deficiente confiabilidad, también incrementa los costos por fallos y defectos crónicos y comprometen la rentabilidad. Y además, el hecho de no aprovechar la capacidad instalada es una fuente de pérdida. De modo, que se trata de una situación de análisis amparado en el enfoque de sistema. En este aspecto se aclara fundamentalmente el impacto que tiene el proceso de mantenimiento en el logro de la rentabilidad necesaria a nivel organizacional y el por qué el mantenimiento resulta un proceso soporte clave para la supervivencia económica-financiera de la organización, aunque evidentemente, no ha sido fácil hacer comprender estas ideas, ya que la evidencia muestra como muchas empresas, aún hoy, continúan subestimando al mantenimiento y lo ven estratégicamente como un centro de costo inevitable y no un generador de valor que puede decidir el destino de la organización.

Por último, sin agotar el tema, quisiera mencionar que siguiendo la misma lógica el hecho de implementar cualesquiera de las tecnologías de la calidad, así como aquellas específicas del mantenimiento (TPM, RCM y otras), implica un proceso de inversión que debería considerar igualmente los aspectos aquí mencionados junto a las razones particulares de cada organización. ***Cualquier análisis sería deseable y bienvenido, excepto hacer las cosas porque están de moda.***

Solicito al lector que intente comprender el flujo ideacional del ***mapa conceptual*** de la figura creada por el autor, donde se aportan elementos adicionales. ▲